

PARTE TERCERA

LA EVOLUCIÓN INDUSTRIAL

CAPÍTULO PRIMERO

EL MEDIO FÍSICO Y LA INDUSTRIA

EXTENSIÓN TERRITORIAL Y ESTRUCTURA DEL SUELO: RÉMORAS Á LA LABOR INDUSTRIAL.
EL CLIMA Y EL ESFUERZO HUMANO. PRODUCTOS MINERALES Y AGRÍCOLAS APROVECHABLES PARA
LA INDUSTRIA. EL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE. RAZAS: EL OBRERO Y EL EMPRESARIO; EL INDÍGENA,
EL CRIOLLO Y EL MESTIZO COMO ELEMENTOS DE TRABAJO. CONCLUSIONES

El paso del período agrícola al industrial supone, en todo grupo humano, determinadas condiciones del medio físico favorables á la evolución de la riqueza pública. La resultante de estas condiciones, en combinación con la energía de la raza,—esta última, ya aprovechando las fuerzas naturales, ya reaccionando contra ellas,—da como consecuencia necesaria el progreso.

Los agregados sociales en que estos antecedentes no se realizan, están sometidos á permanecer en el punto inicial de partida, y condenados á periclitarse en las primeras etapas de la vida, por fundamentales que parezcan los elementos de su bienestar, por vigorosa la civilización que soportan esos elementos.

Egipto y la India fueron dos graneros del viejo mundo, fueron dos focos de prosperidad colectiva; pero la India y Egipto han quedado rezagados en el general desenvolvimiento de los Estados modernos, por carecer de factores propicios á su desarrollo industrial. Por contrario modo, Inglaterra y los Estados Unidos deben á las condiciones de su medio el triunfo en la lucha de la actual competencia de la labor humana; Inglaterra, no sólo á su posición geográfica, sino á la abundancia de sus yacimientos hulleros; los Estados Unidos, no únicamente á sus reservas carboníferas, sino á la prodigalidad de sus corrientes de agua.

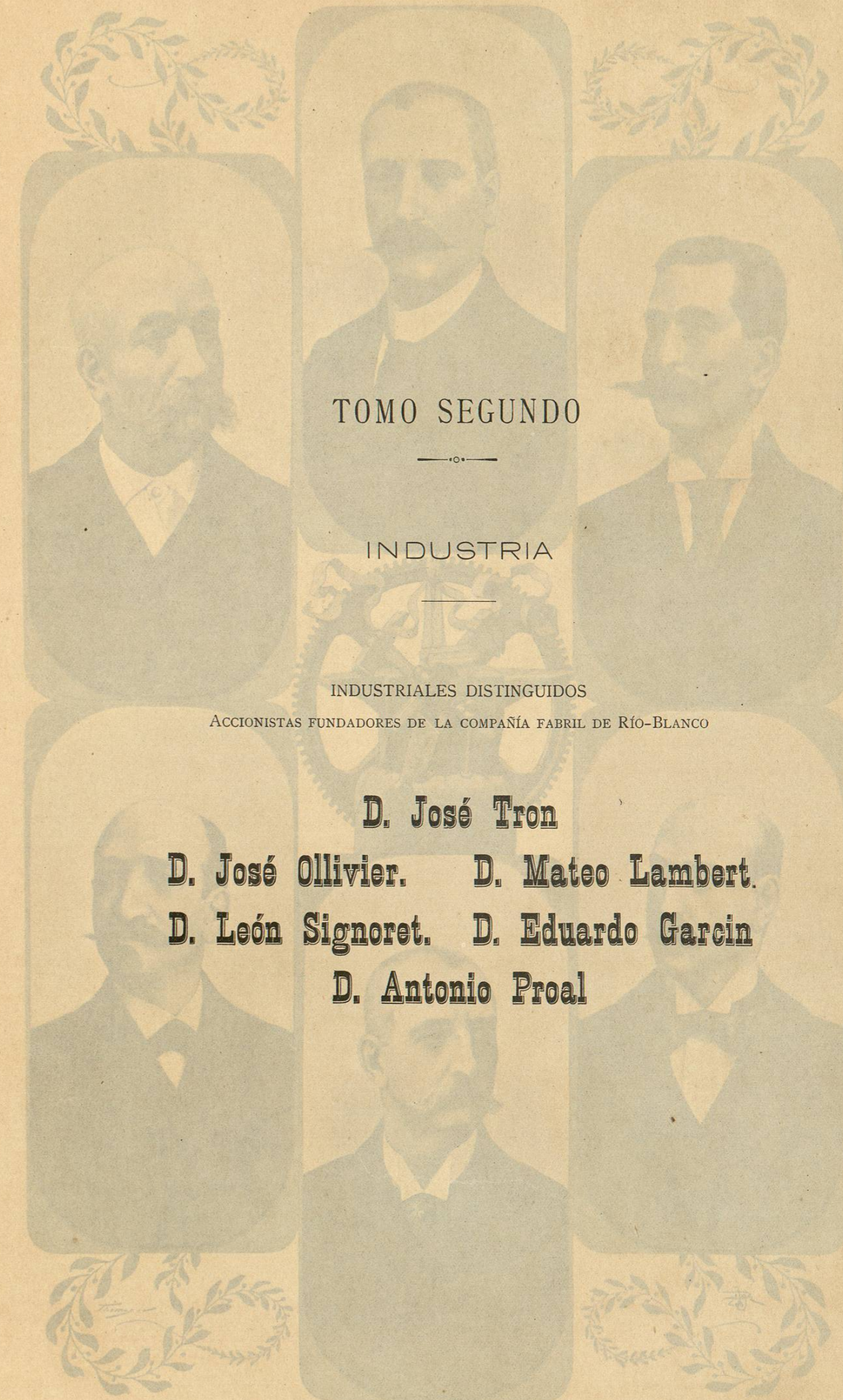
Una revista de esos antecedentes, un breve compendio de esas fuerzas, parece indispensable para poner de relieve las circunstancias, benéficas ó adversas, que han presidido á la evolución industrial de la recientemente consolidada nacionalidad mexicana.

Extensión territorial.—La vasta superficie que abraza el territorio patrio no ha solamente constituido un enérgico obstáculo á la integración nacional; no ha sido nada más un punzante y reiterado impedimento á la eficacia de un Estado fuerte y estable; no ha engendrado el político como único problema, sino antes ha creado poderosas rémoras á la pronta y fácil producción de la riqueza social.

Una extensión de dos millones de kilómetros cuadrados, en la que, por bruscos saltos, por líneas ascendentes, á partir de las costas, se esparcen los productos más diversos, no ofrece, de un modo natural, elementos de conglomeración; no da espontáneo nacimiento á núcleos extensos de solidario industrialismo. Esos núcleos se diseminan sin enlace, alejados de los centros de consumo, de los focos de materia prima, de los mercados de brazos.

En la República Norte-Americana, en un amplio campo de acción, existe una bien definida localización industrial: el Oeste es la región de los *farms*, de los grandes cultivos agrícolas, en espaciosa praderas, fecundadas por importantes obras de irrigación y tachonadas por instalaciones mineras, al pie de las Montañas Rocallosas; el Este es la región de las manufacturas, á inmediaciones de los yacimientos carboníferos y de los pozos de gas natural.

En Inglaterra, en torno de la mancha oscura que marca en la carta geológica el distrito hullero de Manchester, se agrupan las ciudades populosas y se apilan los grandes establecimientos industriales. Cuando se quiere designar la localización de las industrias, se dice: «Manchester es la ciudad del algodón; Brad-



TOMO SEGUNDO

INDUSTRIA

INDUSTRIALES DISTINGUIDOS

ACCIONISTAS FUNDADORES DE LA COMPAÑIA FABRIL DE RIO-BLANCO

D. José Tron

D. José Ollivier. D. Mateo Lambert.

D. León Signoret. D. Eduardo Garcin

D. Antonio Proal